

PARTE OCTAVA.

PUNTOS QUE DESCUBRE EL QUE TIRA,
Y RESPUESTAS.

CAPITULO PRIMERO.

Puntos que descubre el que tira.

383. Aunque el objeto principal de este tratado sea dar reglas para la defensa propia, como ésta esté muchas veces ligada con la ofensa del enemigo, es necesario estar impuestos de los puntos que presenta el adversario en cada una de las heridas que intenta lograr, para que atacándolos despues de reparar sus ofensas, se consiga ó quitarle la posibilidad de intentar otra, ó á lo menos hacerle entender la precaucion con que debe manejarse en la batalla contra una mano diestra. Así como para ofender ó contener al enemigo es necesario estar impuesto de los puntos que sobre cada ofensa presenta para responderle, lo es igualmente conocer aquellos á que él puede dirigirse en correspondencia de los que se le procuran lograr: por tanto trataré de ellos con el mismo orden que lo hice en las partes tercera y quarta de este tratado, quando se explicaron los puntos que descubre el que quita.

Puntos que descubre el que tira estocada
de quarta.

384. Los puntos que se descubren sobre esta estocada, y que puede atacar el que la repara, son segunda por el sable, estocada de quarta saliendo de la línea por el lado derecho, ó por el izquierdo con union de armas; si el quite de quarta con que se reparó la estocada se hizo sujetando el sable enemigo, saliendo de la línea al mismo tiempo por el lado derecho, se tendrá bastante punto para ejecutarle medio revés al brazo ó pescuezo, tajo vertical ó diagonal á la cabeza, separando del sable contrario el propio para formar dichos tiros por encima de aquel, reponiendose ó retirando inmediatamente. Aunque se descubren el costado izquierdo y muslo, no habiendo facilidad de herir estos puntos con buena oposicion, y por estar muy distantes, será prudencia no atacarlos.

Puntos que descubre el que tira estocada de
tercia.

385. El que tira una estocada de terciá presenta punto para inferirle en respuesta una de prima por el sable, y saliendose de la línea por el lado izquierdo puede tirarse una segunda, separandose de la otra arma; mas si saliendo por dicho lado, se hace al mismo tiempo de la ofensa, el quite con sujecion, podrá inferirsele medio tajo al pescuezo y vertical, ó diagonal á la cabeza ó brazo, separando el sable propio del del contrario y formar por encima de él dichos tiros, retirandose en la execucion.

Puntos que descubre el que tira estocada de prima.

386. La estocada de prima descubre en quien la tira bastante punto para una *tercia por el sable*, despues de reparada con sexta, executandola por encima del brazo de su contrario; mas saliendo de la linea por el lado derecho, para *estocada de prima con la mano en terciá, ò en quarta; para golpe de contrafio en la axila ò arca del brazo si al tiempo del quite se hace la salida de linea, y retirando en la execucion; y formando por la punta para tajo vertical en el brazo, en la cabeza, y diagonal en la cara.*

Puntos que descubre el que tira estocada de segunda.

387. Sobre esta estocada descubre punto el que tira donde poder responderle una de *segunda por el arma; una de quarta llevando desde el quite de quinta, con que se repara la del enemigo; y saliendo de la linea por el lado izquierdo al tiempo del quite, para golpe de contrafio, haciendo una pronta retirado; para vertical al brazo; medio revers al pescuezo; y vertical ó diagonal á la cabeza, formando todos por debaxo de la guarnicion.*

Puntos que descubre el que tira tajo á la cabeza.

388. En la execucion de un tajo á la cabeza sea vertical ó diagonal, se descubren puntos por dentro

para, despues de reparado con la quarta alta, inferir una *estocada al rostra por el sable y para golpe de contrafio al brazo; y por fuera para herida de corta á la cabeza, brazo y costado*, formados por la punta; mas para estos últimos es necesario salir de la linea por el lado izquierdo; pero si se traen los sables hasta la quarta baxa, en este caso sin necesidad de salir de la linea, se puede tirar una *segunda por el arma.*

Puntos que descubre el que tira revers á la cabeza.

389. Quando se dirige un revers á la cabeza, descubre en su execucion el que lo tira puntos para inferirle por el arma una *estocada de terciá desde el quite de terciá alta con que se reparó; saliendo por el lado izquierdo estocada de segunda, y sin salir, medio revers al brazo; mas si la salida es por el lado derecho se pueden tirar los tajos verticales y diagonales á la cabeza, hombro y costado; formandolos por la punta; pero si se hacen venir los sables á la terciá baxa, puede sin salir de la linea executarse una prima por el sable.* Si los tajos y reverses explicados en este párrafo y el anterior se dirijen al costado, los puntos que descubre el que los tira son los mismos que quando tiró las estocadas de prima y segunda (§§. 386, y 387).

CAPITULO SEGUNDO.

De las respuestas.

390. Quanto he dicho hasta aqui se reduce á dar las reglas y fundamentos de la destreza; pero las

he presentado en porciones, de modo que cada una de todas sus operaciones se encuentran aisladas, y como su mas brillante aspecto lo adquieren baxo la justa y metódica reunion, trataré ya de dar á mi obra la última mano. No tendré la temeridad de ofrecer aqui todas las combinaciones de los tiros y por menores que forman el cuerpo de esta doctrina, por que semejante empresa no sería propia de un tratado puramente elemental; pero sí procuraré reunir las que me parezcan suficientes á servir de basa para de ellas pasar facilmente á quantas pueda admitir el arte.

391. Si para comenzar un combate se tomó la resolución de esperar, ha de suponerse que el contrario puede dar principio á su batalla de una de dos maneras, á saber: *ó tomando una guardia para herir por el sable, ó librando si se le aguarda en alguna de ellas: supongo que se le aguarda en la comun, y que él tomó la de quarta y planta de acometer; en este caso, primero; ha de tirar una estocada por el sable sin salir de la línea: segundo; ó saliendo por el lado izquierdo: tercero; puede tirar llevando una segunda: quarto; puede tambien apartandose de la línea por el lado derecho tirar una quarta sin union de armas.*

392. En el primero de los casos propuestos en el párrafo anterior, graduese equilibrando para atras, y sin darle tiempo de que se reponga, llevando la arma contraria con la propia, desde el lugar donde acabó la graduacion, y pasando por el quite de quarta excutese una estocada de segunda.

393. En el segundo caso, hágase la misma oposicion que en el primero, con la diferencia de sacar al mismo tiempo el pie derecho sobre su diagonal á lo menos dos tercias, é inferasele la misma ofensa por

el arma que él intentaba en el principio de su reposicion, volviendo para ello á desplantar á fondo colocando el pie derecho sobre la línea que se consideraba en el diámetro antes que el opositor se saliera de ella para su ofensa.

394. En el tercer caso vuelvase la mano en toda tercia, recojase un poco el brazo levantando el codo, y colocando la guarnicion á la altura del plano superior, cubra el vertical derecho con quinta baxa, moviendose de cuadrado, y sin permitir que se reponga, inferasele una estocada por el sable, ó ya sea golpe de tiempo; pero si se saliere de la línea por el lado izquierdo al tiempo que se hace el quite, le podrá executar, en lugar de la estocada un tajo vertical á la cabeza ó brazo, formandolo por debaxo, ó medio revés al pescuezo.

395. En el último caso, sin sacar el pie izquierdo por la diagonal derecha como lo exige la salida de línea del enemigo, haga un quite de quarta, y sin permitirle la reposicion inferasele una estocada por el sable, dirigiendola al punto que mas descubra, sacando el pie derecho de la línea del diámetro por el lado izquierdo una tercia, y avanzando con él la misma cantidad; mas si el quite de quarta lo hizo con sujecion, y saliendo de la línea por el lado derecho al mismo tiempo, habrá descubierto punto para un medio revés al brazo ó pescuezo, volviendo la mano en tercia para executar lo inmediatamente por encima de la guarnicion contraria, ó en su lugar un vertical ó diagonal á la cabeza. Aunque el costado izquierdo está igualmente descubierto, no debe atacarse por no poder hacerlo á punto tan distante con la brevedad que exige esta respuesta.

396. Si el enemigo en virtud de la guardia comun en que se le espera, toma él (como se ha dicho) la de quarta y planta de acometer, se debe graduar inmediatamente para privarle de la generalidad de obrar que la guardia comun le ofrece, y se ha visto en el párrafo 391; pues en este caso solo le queda arbitrio para tirar una estocada de quarta, ya sea por la linea, ya saliendo de ella por el lado derecho; sea de uno ó de otro modo su ofensa admite por oposicion el golpe de tiempo graduando (§. 378); pero si se quiere podrá tambien haciendo un quite de quarta, responderle por el sable.

397. Queda expresado en los párrafos anteriores todo lo que el enemigo es capaz de executar atacando quando toma guardia de quarta y planta de acometer; mas si la guardia de quarta no fuese tomada por el contrario, sino que se le guarde en ella, le queda solo el recurso de atacar librando estocada de terciá, cubierto ó descubierta; en el primer caso haciendole quite se le puede responder á qualquiera de los puntos insinuados en el párrafo 385, teniendo presente á mas de esto el apéndice de los acometimientos (§§. 298, 299, 300); si atacare descubierta se le podrá recibir con golpe de tiempo (§. 368), si no se dirije con golpe de contrafiso á la muñeca, á pie firme, ó saltando en su execucion: si lo hace con salto quita toda disposicion á respuesta; mas si es á pie firme, en virtud de la quarta baxa tendido el brazo con que se le debe quitar, admite por respuesta una estocada de segunda de quarta por el sable. Puede tambien librar dos veces para executar estocada de segunda ó de quarta, en este caso, ó se le recibe con golpe de tiempo (§. 369) ó con quite, para responderle á uno de los

puntos que se insinúan en el párrafo 384, sin olvidar los acometimientos citados. Es necesario tener presente que para oponerse á las heridas que se executan por el sable desde la guardia de quarta se puede usar de los golpes de tiempo, aun quando no se anticipe la graduacion.

398. Puede el enemigo tomar la guardia de terciá y planta de acometer para ofender de los mismos quatro modos que quando tomó la de quarta, á saber: primero; con una estocada de terciá por el sable sin apartarse de la linea: segundo; ó apartandose de ella por el lado derecho: tercero; puede tirar llevando una prima: quarto; tambien puede, separandose del sable, y de la linea por el lado izquierdo, tirar una estocada de terciá al hombro. Para oponerse al primero y segundo caso, vease el párrafo 272, y para responder vease el 385 y el 386, por ser consecuencia de las dos oposiciones que alli se citan. Para oponerse al tercero, formese con prontitud la parada de prima (§. 278), ó la terciá baxa de su nota; y para responder, lo primero vease el párrafo 386, y lo segundo el 385. Para oponerse al ultimo caso formese el quite de terciá de primer orden moviendose sobre la diagonal izquierda, y respondase segun lo explicado en el ultimo párrafo citado.

399. Si el quite de terciá se hace sujetando el arma enemiga para abaxo, saliendo de la linea por el lado izquierdo al mismo tiempo, se abrán descubierta puntos para executar por encima de la guarnicion del otro sable medio tajo á la cara, ó vertical á la cabeza ó brazo, saltando en la execucion. Pero si antes que el enemigo tome la determinacion de atacar, en virtud de la guardia de terciá y planta de

acometer que se ha explicado, se toma la precaucion de graduar el sable propio ofreciendole aun mas punto del que solicitaba, se le habrá limitado por esta operacion, à no poder tirar otra cosa que una estocada de tercia por la linea, ó saliendo de ella; sea de uno ó de otro modo, se le puede oponer el golpe de tiempo del mismo nombre, ó haciendo quite de tercia, ó de prima, responderle (§§. 385 y 386).

400. Quando en virtud de la guardia comun, toma el contrario la planta de acometer, y no se le permite tomar la guardia de tercia explicada, sino que se le aguarda en ella, no le queda mas recurso que atacar con estocada de quarta librando, pues qualquiera otra cosa que el enemigo determinara tirar en esta posicion, en virtud de la distancia de proporcion, tendria la funestisima consecuencia de hallarse hecho vayna del sable de su opositor; y siendo el quite de quarta la oposicion de dicha estocada, ocurrase al párrafo 384, para saber lo que se ha de responder sobre él; pero si se observa con anticipacion que tira descubierto, recibasele con golpe de tiempo (§. 369.).

401. Si afirmados los combatientes en guardia comun, toma el enemigo la planta de acometer y guardia de sesta para atacar sobre ella, lo verificará tirando la estocada del párrafo 278, ó la tercia por el sable; para quitar la primera veanse las oposiciones en el mismo párrafo, y para responder el 385, y 384, ó recibase con golpe de tiempo de prima con la mano en quarta; pero si al hacer el quite de prima (§. 278) á su estocada del párrafo 278 citado, se apartare de la linea por el lado derecho, podrá responder un tajo vertical ódiagonal al brazo ó cabeza; si ejecuta la tercia vease el párrafo 272 para oponerse á

ella, y para responder el 385. Si afirmados en las plantas dichas, toma el que espera la guardia de sesta que su contrario deseaba, se le pone con esto en el estrecho de dar principio á la batalla con estocada de segunda librando, y en este caso, ó se le puede recibir con golpe de tiempo (§. 371) ó con quite para responderle á qualquiera de los puntos insinuados en el párrafo 387.

402. Suponganse á los dos combatientes el uno en la planta de acometer, y el otro en la de esperar con los sables en guardia comun, y que el que acomete toma la guardia de quinta para atacar sobre ella la estocada del párrafo 277, ó la del 288: para oponerse á la primera, vease el mismo párrafo; y para responder sobre el quite, veanse los puntos que descubre el que tira estocada de segunda (§. 387); si ejecuta la ultima ofensa, toma igual aptitud que para la del párrafo 270, por consiguiente, su oposicion es la misma que la del párrafo 271, y para responderle vease el 384. Puede muy bien quitarse la primera ofensa (§. 277) con quarta baxa (vease la nota del párrafo 278), y en este caso las respuestas son las ultimas que acabo de insinuar (§. 384).

403. En muchos lugares de este tratado, queda advertido que no se comience ninguna parte de las que componen un combate sin dar principio con estocada, para que de los puntos que se descubren en su quite, se elija el mas á propósito para repetir un tajo; pues siendo el movimiento de estos mas dilatado que el de las estocadas, y mas largo el camino para llegar sobre el enemigo desde el medio de proporcion, pudiera muy bien el contrario, valiendose de esta oportunidad, salir á la mitad de la accion recibiendo á su opo-

sitor con un golpe de tiempo de punta ó de tajo; y suponiendo á mi lector hallarse en la necesidad de resistir á un enemigo que desea ejecutarle un tajo diagonal ó vertical á la cabeza, trayendo anticipada noticia de la regla dada para comenzar la batalla, le tirará primero una estocada de terciá, pues dando por hechos los quites á las dos ofensas, y siendo el objeto presente saber adonde se le ha de responder al contrario desde el quite de quarta alta con que se opaso á su tajo, ocurrase al párrafo 388, donde se hallará lo necesario para su efecto; pero si en lugar de hacerle quite, quisiere inferirle golpe de tiempo, vease el párrafo 374.

404. Puede ser el intento del enemigo inferir un reves diagonal ó vertical á la cabeza, y en este caso, haciendole quite de terciá alta, se le responderá á qualquiera de los puntos que dexo insinuados en el párrafo 389; y si se quisiere ofenderle antes que concluya su reves, executesele el golpe de tiempo de párrafo 375.

405. Adviertase, que qualquiera ofensa que el enemigo intente executar á qualquiera parte del cuerpo, deberá ser reparada con alguno de los seis quites sobre que se han explicado las respuestas anteriores, ya sean formados de primero ó de segundo orden; por exemplo: supongase que no se efectuó la respuesta en la primera estocada de quarta que el enemigo executó habiéndosele reparado, y que repite una de terciá que debe quitarse con terciá de segundo orden, pues en este caso la respuesta será sobre el quite de terciá á qualquiera de los puntos explicados en el párrafo 385; exemplo segundo: si habiendo tirado el enemigo una estocada á la parte de afuera, ya sea de segunda ó de

terciá, y no se le respondió sobre el quite, y repite por segundo tiro un tajo diagonal al costado, se deberá reparar con prima; pues los puntos que sobre esta herida descubre el contrario, y que pueden ser atacados con respuesta, son los mismos que si hubiera tirado una estocada de prima (§. 386.), y así de los demas. Esta regla admite por excepcion que si el enemigo executa alguno de los tiros descubiertos en que se acompaña un salto, en virtud de salirse del medio de proporcion al mismo tiempo, no se podrá verificar respuesta por falta de alcance, y en caso de seguirlo con alguna ofensa, será principio de batalla, mas no respuesta.

406. Tambien debo advertir á mi lector, que á más de las respuestas que dexo asentadas, y que se executan en los puntos que necesariamente descubre el que tira, tenga presente lo contenido en la parte séptima de este tratado, para oponerse á su enemigo en qualquiera tiempo de la batalla, con alguna de las conclusiones, golpes de mano ó de tiempo que con la mayor claridad allí se explican, substituyendo con estas ofensas las respuestas que sobre los quites debería inferir á su contrario.

CAPITULO TERCERO.

Advertencias generales para la batalla.

407. **Q**uanto voy á poner baxo el título de advertencias generales, lo he dicho ya en la parte que á cada cosa corresponde; pero como no se han visto reunidas aún, podrá muy bien suceder que por falta de memoria, ó por que no se haya puesto todo el

cuidado necesario en su lectura, al tiempo de comenzar la batalla se encontrase con dificultades que juzgaría insuperables; y como mi objeto sea el mayor aprovechamiento de mis lectores, no me importa mucho la crítica que sobre esta repetición puedan hacer de mí escrito, con tal que el sea tan útil como deseo para quien lo leyere con el objeto de aprovecharse de su doctrina.

408. Ninguna cosa es antes de una batalla que disponerse à comenzarla; por consiguiente quando se trata de hacer advertencias oportunas para un combate, parece que la naturaleza exige el dar principio por describir el modo de presentarse al enemigo. He dado, tratando del modo de afirmarse en qualquiera de las guardias, todas las reglas necesarias para hacerlo sin ofender: me resta decir el modo de verificarlo anticipando ofensa. Hay en la destreza un tajo que se llama de *desenvaynar*, por practicarse al tiempo de sacar el sable de la vaina, y se executa presentándose à la distancia de proporcion, ó algo mas larga, con la colateral derecha al frente del enemigo, y de planta derecha: desde esta aptitud se asegura con la mano izquierda el brocal de la vaina, empuñando la guardia al mismo tiempo con la derecha (*lám. II. fig. 20.*), y quando se haya comenzado ya à desnudar el sable se inclinará el cuerpo para adelante haciendo un desplante à fondo, movido de quadrado, de modo que acabado este se halle el brazo con la arma extendido, executando un tajo diagonal desde el cuadril derecho al hombro izquierdo del enemigo, quedando al fin de la execucion como se representa en la letra *A. fig. 21.* Quitase este tajo con quinta baxa, desplantando para atras al mismo tiempo (*fig. id. let. B.*).

409. Si el enemigo comienza la batalla con este tajo, será necesario en el momento de *desenvaynar* el sable formar el quite dicho, y observar si hay en él disposición de repetir, para en virtud de los puntos que en la quinta baxa se le han ofrecido, acudir prontamente al quite que convenga; puede suceder que satisfecho él de antemano de que lograria este tiro, quede por algun tiempo suspenso, en virtud de haber frustrádose su proyecto: en este caso sin darle lugar à nuevas premeditaciones, respóndasele una ofensa por el sable, ó un tajo à la cabeza; si acude al quite con poca seguridad ó mucha precipitacion, ofrecerá la mejor oportunidad para concluirle ó lograr segunda ofensa.

410. Puede el enemigo para entrar en combate echar mano à su arma con tanta anticipacion y distancia, que no pueda executar ni recibir el tajo de *desenvaynar*: en este caso antes de acercarse al medio de proporcion es necesario observar el carácter que presenta, para que sirva de regla acerca de la manera con que deba tratarse; y aun que este conocimiento no es facil de adquirirlo en muy corto tiempo, puede no obstante darse algunos datos para juzgar prudentemente de él.

411. No faltará ocasion en que el enemigo se presente con tanta precipitacion que apenas dé lugar de esperarlo; pero esto mismo sirve para formar de él un juicio casi cierto de uno de dos defectos bastante considerables, que son: ó poco juicio, ó mucha ignorancia; por que aunque no está libre de precipitarse un enemigo verdaderamente valeroso y diestro, en el mismo hecho de incurrir en semejante falta, se pone mientras subsista en ella, en estado de no servir.

se de las ventajas de su espíritu y doctrina, por que la precipitación no puede conciliarse con el buen orden, y faltando éste la destreza en algunos puede ser ineficaz, si la costumbre no le favoreciere: por tanto la serenidad y presencia de ánimo son las qualidades mas recomendables é importantes en el manejo de las armas.

412. Quando el enemigo que se tiene delante es de la naturaleza dicha, agúrdesele con firmeza y despejo, procurando, si la distancia que tomó es la proporcionada, retirar hasta la de proporcion, tomando su sable con union, ó ya sea con desunion de armas, por que generalmente la ofensa que intenta un precipitado es un tajo à qualquiera punto del vertical izquierdo, y las guardias dichas, presentandole sin obstáculo el punto de su deseo, le incita en cierto modo à continuar su empresa, al paso que dán la mayor disposicion para la defensa. Si con el tajo ó estocada que tire en virtud de su ceguedad corrompe ó cierra el medio proporcionado, puede sobre su mismo tiro concluyendole darle un aviso capaz de corregirle su defecto.

413. Puede suceder el encontrar con un enemigo que para venir à la batalla lo haga con tal moderacion que sin aparentar cobardia, dé bastante à conocer la presencia de ánimo y resolución para la batalla: es este caso es necesario atender à la manera de presentarse, con respecto à la posicion de su arma, pues esta puede ser conforme à los buenos principios de la destreza, y puede ser de un modo extravagante: en el primer supuesto será necesario aguardarle en guardia comun, por ser esta una aptitud que de ninguna manera dà indicio de lo que se tiene premeditado, y

tiene à mas la ventaja de que sin cubrir directamente punto alguno, presta la mejor disposicion para acudir prontamente à reparar qualquiera ofensa con el quite propio, ó para oponerse à ella con un golpe de tiempo.

414. Si el enemigo elije una postura de arma extraordinaria y fuera de regla, teagase por general esta advertencia: desde la punta de la arma enemiga donde quiera que se halle, considerese una linea recta que partiendo de aquel punto, viene à terminar al hombro derecho propio, y entonces colóquese el sable de manera que la mitad de su hoja corte esta linea diagonalmente, en términos que reduciendose al cuerpo la punta de la arma contraria por aquella linea, quede en virtud de la oposicion contenida fuera del ultimo plano vertical del cuerpo por el lado en que se hallare, y con esto le será muy fácil ocurrir al quite de qualquiera otra ofensa que trate de inferirle desde este lugar.

415. Quando el nemigo que se le presenta sea de tan poca resolucion, que no tenga ánimo de acometer, sino que permanezca firme aguardando, ó marche con tan poca resolucion, que sea necesario caminar sobre él para acometerle, hágalo llevando el colateral derecho por delante con tal serenidad y firmeza en sus marchas y semblante, que dé bien à entender una prudente precaucion acompañada de un corazon firme, guardando acerca de la postura de la arma la regla dada en el párrafo anterior, y luego que llegue à la distancia de proporcion, tomese con una de las principales guardias el sable enemigo, y vayase por él à fondo con buena oposicion para lograrle una herida por el sable; mas si la postura de la arma enemiga

fuera tan desordenada que no admita este recurso, desde la distancia dicha hagasele un acometimiento de punta para obligarlo á quitar, que conseguido esto ya presentará bastante punto para arrojarse seguramente con qualquiera ofensa de las que sobre cada quite dexo explicadas.

416. Quando el enemigo espere en guardia comun, marchese hácia él en planta española, y luego que llegue á la distancia de proporcion, procure tomar el sable enemigo, para por él tirar una estocada, y en virtud de lo que su opositor haga en correspondencia continuar la batalla con arreglo á la doctrina de batallas de dos, ó tres tiros de este tratado: teniendo el mayor cuidado de no despreciar á su adversario, y menos con palabras dénigrativas, aun quando él lo verifique, pues esta clase de ofensas hace mas injuria al que las profiere que al sugeto á quien se dirijen, por dar una idea, ó de poca educacion, ó de mucha disolucion: á mas de que quando se tiene un instrumento en la mano capaz de enfrenar la mordacidad insolente del enemigo, está por de mas igualarse con él en la reputacion de disoluto, pudiendo grangearse la de prudente y valeroso.

417. Habiendo dicho ya todas las circunstancias que puedan anteceder á un combate, paso á describir las que deben constituirle. Ninguna cosa forma la hermosura y órden de la batalla sino las reciprocas respuestas; por consiguiente el que carezca de un conocimiento exácto de todo lo que ellas son capaces de admitir, segun la variedad con que el enemigo puede manejarse durante el asalto, ni podrá salir con lustre de las que se vea obligado á dar, ni podrá tener confianza para contrarrestar á las que la necesidad le obligue á

sufrir; por tanto haré aqui algunas advertencias, á las que pueda facilmente reducirse quanto cabe en la extension de un refúdo combate.

418. El logro de las respuestas no depende solo del conocimiento de la ofensa que puede hacerse al enemigo, si no de agregar á este conocimiento el de las circunstancias que cada una puede exigir, lo que claramente se entenderá de la materia de los siguientes párrafos. Lo primero que es necesario advertir es la oportunidad del tiempo, por que si se intenta la respuesta de un tiro, antes de que el contrario comience la execucion de él no podrá efectuarse, pues la naturaleza de estas exige la formacion de un quite como previa disposicion, y aunque en el momento que él executa se le puede ofender con golpe de tiempo, no es rigurosamente una respuesta; mas si se intentase esta, despues de concluida la reposicion del contrario, acaso una nueva ofensa frustraria el intento; á mas de que una respuesta tan tardia, mas bien deberia reputarse por principio de nueva batalla, pues aquella debe efectuarse del principio al medio de la reposicion del enemigo.

419. Siempre que la ofensa del opositor venga acompañada de una fuerza que pugnando contra el sable propio intente separarlo del lugar que ocupe, permaneciendo esta fuerza aun despues de haber reparado la herida, es necesario para responder hacerlo con union de armas, y oponiendo á aquella accion otra capaz de conservar por ella la buena direccion de la respuesta, ó saliendo de la linea por el lado opuesto al que se dirige el sable contrario con su esfuerzo executarle un tajo.

420. Igualmente importante es el conocimiento de

los planos por donde corre y se sitúa la guarnición enemiga al tiempo de la formación y execucion de la ofensa; pues dimaando de aqui la diversidad de los puntos que se descubren, nace igualmente la de las respuestas que pueden tirarse.

421. Tambien es necesario poner una escrupulosa atencion en la manera de tirar del enemigo; puede este en la execucion de una estocada de quarta ó tercia cubrir los verticales que á cada una corresponde; y sin embargo descubrir mas de lo que debe la parte inferior ó superior, no trayendo la mano á la justa altura: habrá tiros en que el defecto sea por la parte opuesta, es decir, que trayendo la mano á la altura debida, no cubra el vertical correspondiente; en este caso, el punto mas inmediato (y por consiguiente preferible) para la respuesta es el del plano que no cubrió debiendo.

422. Quando el caemigo ande tan advertido que á la respuesta intentada acuda con el quite, ténganse presentes los puntos que sobre él descubre, y eligiendo el mas inmediato, infiérasele segunda ofensa; mas en caso de que se observe disposicion en él para acudir al segundo quite, no se concluya el tiro, aprovechese la doctrina de acometimientos, pues estos las mas veces son los que mejor disponen el logro de una tercera ofensa. Puede tambien observandose dicha disposicion en el contrario aprovecharla acompañando la ofensa de alguna de las conclusiones sobre tiros, ocasionada de la anticipacion de su quite.

423. Si el contrario manifiesta disposicion para *contrarresponder* sobre el quite que hizo á la respuesta, repongase con la mayor brevedad y atencion á los puntos que ha descubierto en la ofensa que se le tiró,

pues olvidados estos, el quite podría llegar ó muy tarde ó á punto no atacado. La *contrarrespuesta* que el enemigo hace deberá considerarse ya como principio de una nueva batalla, y será útil muchas veces aguardar á que repita segundo tiro para lograrle un golpe de tiempo, ó habiendo quitado ganarle una conclusion ó golpe de mano.

De la cortesia que se acostumbra hacer antes y despues de la batalla.

424. El saludo de las armas es una politica debida á los espectadores, y reciproca entre los que se disponen á tirar. Esto se practica antes de comenzar una batalla de boton ó arma negra, y quando se acaba por uno y otro combatiente. La facilidad y buena gracia son absolutamente necesarias para executar bien los movimientos del saludo.

425. Para dar principio al saludo se pondran los combatientes uno en frente del otro, de planta derecha y media posicion, á distancia de doce pies, que es igual á la que se tiene quando extendido el brazo á toda su longitud se tocan mutuamente los botones de los sables.

426. Colocados, pues, los combatientes, tomarán las armas por la hoja con la mano izquierda, poniéndolas en el lugar donde deben cesarse, con la guarnición hácia delante, y el brazo derecho tendido sobre su costado, el cuerpo firme, la cabeza despejada, y la vista en el contrario.

427. Desde esta posicion, tomando el sombrero, se hará baxar á toda la extension del brazo sin movimiento de cuerpo: llevese luego á la cabeza, y desde

ella dirijase la mano al puño del sable con igualdad de tiempos y movimientos entre ambos combatientes, desde donde harán un desplante à fondo, tirandose un tajo de desenaynar, sin mocion de planos; despues de este y contiauando los movimientos se seguirá un tajo à la diagonal izquierda de la cara, un reves à la derecha, y una estocada de segunda.

428. Estos quatro golpes que no son otra cosa que una ceremonia del saludo, se harán con igualdad y prontitud, sin intento de llegar al cuerpo, y solo tocando los sables à igual distancia de uno y otro combatiente, sobre la línea del diámetro. Concluido el último golpe se repondrán à la guardia comun y planta de acometer, afirmandose en ella, batiendo el pie derecho en el suelo.

429. Desde esta aptitud se pasará el pie derecho detras del izquierdo, y este se llevará detras del derecho, como haciendo una retirada en planta italiana, volviendose à quedar en la de acometer, y al mismo tiempo se hará un círculo con la punta del sable por la parte de adentro propia de cada uno; para cuya operacion se afloxará la muñeca, volviendo la mano en tercia, formando en el medio de la evolucion un quite de prima, siguiendo el viage hasta la guardia comun. Se quitarán segunda vez los sombreros con la mano izquierda, baxando el brazo à toda su extension sobre el vertical, y se saludará à los expectadores, haciendo un pausado quite de quarta, y otro de tercia: concluido esto llevese el sombrero à su lugar.

430. Desde el quite de tercia en que se hallan los sables, vuelvase à hacer con ellos la evolucion circular que se dixo para la retirada, marchando al mismo tiempo en planta italiana, batiendo la del pie derecho

en el suelo al concluiría, y acabando la evolucion en guardia comun. La igualdad y prontitud de movimientos entre los que saludan dará una vista agradable à esta operacion.

CAPITULO QUARTO.

Doctrina y oposicion del molinete.

431. **E**n todas las artes y ciencias se encuentran opiniones y operaciones autorizadas por solo la repeticion y sin un exámen racional y prolijo; pero que sin embargo de esto la autoridad de algunos sugetos por otra parte recomendables las hace colocar en un puesto propio solo de la verdad. Tal ha sido la suerte de este mecanismo, útil unicamente (segun mi juicio) para acabar con los brazos mas poderosos, y llenar de errores los cerebros poco aptos para analizar sus ideas.

432. Dase el nombre de *molinete*, à una evolucion del sable, que segun algunos poco instruidos ó demasiado preocupados, se inventó y executa para desarmar al enemigo: podria muy bien lograrse el fin, mas deberia ser baxo estas suposiciones; primera: que el enemigo fuese tan ignorante y poco deseoso de su conservacion, que voluntariamente entregára el brazo y arma à la accion del contrario; segunda: que el que hacia el molinete fuese capaz en una operacion tan violenta y poco arreglada, de tener una direccion que se ajustara à su voluntad; mas como estas suposiciones sean absolutamente arbitrarias, me parece que mas facilmente se desarmaria à sí mismo el actor que conseguirlo en su adversario.

433. Para demostrar la verdad de mis anteriores proposiciones, juzgo no necesitar de otra prueba que describir el molinete. Hóase de esta manera: *puesto el sable en guardia comun, se dobla el brazo recojiendo la mano hasta el hombro izquierdo volviendola en toda tercia, y se sube la guarnicion y el codo á la altura del plano superior, formando un quise de prima con el filo mirando hácia la espalda, y desde él se tira un tajo vertical sobre la linea del diámetro, y á la altura del mismo plano superior: concluido este, se vuelve la mano en toda posicion de quarta, y en esta misma se dobla el brazo segunda vez uniendo el codo al pecho, haciendo que la guarnicion del sable tome la mayor inmediacion al hombro derecho, para desde allí executar un reves vertical sobre la misma linea del diámetro y á igual altura que el anterior, haciendo estos movimientos ligados por uno y otro lado con tanta velocidad y repeticion, que la vista apenas pueda seguir en ellos la guarnicion y punta.*

434. El conjunto de estos movimientos representa dos círculos verticales formados con la punta del sable, que unidos sobre la linea del diámetro se separan en los costados la cantidad precisa para que quepa entre ellos el cuerpo del executor. Se hace esta operacion marchando, retirando, ó á pie firme.

435. Para oponerse á esta ilusoria accion, que creen no haber oposicion con que combatirla, no es necesario mas que retroceder al paso que el otro marcha, recojiendo el arma con la punta mas alta que el plano supremo, la guarnicion á la altura de guardia ó algo mas alta, y el codo unido al vertical derecho; si el enemigo se retira ó se mantiene á pie firme guardese el medio de proporcion, riendose entre tanto de la

inutilidad de sus esfuerzos, y aguardando que aquel poderoso brazo se desarme por si solo, ó que satisfecho ya el contrario de no quedar útil para la batalla, corone con una vergozosa fuga la gallardia de su acometimiento.

436. Quando el enemigo sea mas acreedor á castigo que á desprecio observese en la evolucion el momento en que forma la parada de prima, para en este mismo lograrle ó un vertical al brazo, ó una estocada de segunda; pero si este momento se escapa, al tiempo que conduce su sable al hombro derecho, execute-se una estocada de prima, ó un corte horizontal al brazo, ya sea por dentro ó por fuera. Puede tambien dexarle formar el vertical, y al tiempo de ejecutarlo, estrechandose con una tercia alta, ganarle sobre ella una conclusion ó golpe de mano. Esta evolucion solo será útil para adquirir facilidad de muñeca y prontitud en los movimientos.

CAPITULO QUINTO.

Doctrina contra el izquierdo.

437. **L**a consideracion de un enemigo que en lugar de su mano diestra usa de la izquierda, está intimamente ligada á la de muchas variaciones esenciales tanto para la ofensa como para la defensa. Si el recto uso de las armas, fuera una invencion accidental, acaso no se encontrarían tantas diferencias y dificultades en esta parte; pero como ello no sea otra cosa en sus principios que una cadena de demostraciones geométricas, es preciso que variados los puntos de donde las lineas toman su origen, y variando tam-

bien el respecto de su colocacion, considerado en razon del batallante, se altere igualmente el orden de las operaciones.

438. El concurso ó reunion de los sables en cada ofensa reparada forma quatro ángulos, de los quales dos se llaman agudos, y dos obtusos, vistos de esta manera. Considérense dos diestros (1) que colocados en distancia tiró el uno estocada de quarta, la que reparó su opositor con el quite de su nombre: en este caso el que tiró la estocada tiene la punta del sable enemigo por la parte de afuera distante de su hombro derecho un pie, formando con el suyo en el punto donde se tocan un ángulo agudo, al paso que los fuertes de la arma del enemigo, y la propia, forman por el lado de adentro un obtuso: el primero se llama exterior por hallarse à la parte de afuera, y el segundo interior por la razon contraria.

439. Si se miran los ángulos del que repara en razon de sus partes interior y exterior, se verá que su ángulo interior es agudo, y el exterior obtuso: luego al agudo de un combatiente corresponde el obtuso del otro. En el exemplo dado, el exterior del que tira es agudo, y el exterior del que quita es obtuso: circunstancia general en toda ofensa reparada por dentro, como inversa reparada por fuera.

440. Una de las reglas fundamentales de la destreza es que la linea de ofensa, que debe ser recta, ha de cortarse por una diagonal, y que será tanto mas defensiva ésta, quanto menos agudos sean los ángulos que forme su seccion; de aqui la mayor seguridad en

(1) Entiendase por diestro, el que se vale de su mano derecha.

los quites que de diestro à diestro se hacen en las ofensas intentadas por la parte de adentro, por que el ángulo interior que se forma en estos quites, debe ser de tantos grados quantos basten para que el cuerpo del que repara quede comprendido dentro de él: luego aquel ángulo en que debe colocarse el que quita, y no comprende dentro de sí la extension de su cuerpo, es poco seguro.

441. Quando se hace una batalla entre un diestro y un izquierdo, el ángulo agudo del uno, no corresponde al obtuso del otro: por esta razon es necesario quando se batalla con un izquierdo, procurar siempre que el cuerpo quede, quando se le executa alguna ofensa y el la repara, correspondiendo al ángulo obtuso; mas como no puede esto verificarse sino quando las ofensas se dirijen à la parte externa del izquierdo, tengase el mayor cuidado de no intentar, sino en caso muy urgente, ofensa alguna por dentro à enemigo de esta naturaleza.

442. Como el izquierdo quando se presenta à un combate opone su colateral izquierdo al derecho del diestro, sucede que tirando éste una estocada à la parte de adentro, los dos ángulos agudos que forman las armas en el quite, comprenden dentro de sí à los dos batallantes; es decir la punta del que tira y la guarnicion del que repara forman la abertura del ángulo en que ha de caber el izquierdo que quitó, y la punta de este con la guarnicion del diestro forman la de el que ha de encerrar al que tiró; mas como esta abertura la forma el izquierdo con su punta en el quite, puede estrecharla tanto que no tenga capacidad para comprender dentro de sí al diestro, y por consiguiente su quite equivale à un golpe de tiempo.

443. El quite que forma el izquierdo á las ofensas intentadas á su parte de adentro lo hace perfilando se, y por esta razon puede encerrar su cuerpo en un espacio mucho menor que el que necesita el diestro, habiendo de moverse de quadrado para ofenderle; de aqui es la poca seguridad de los tiros que se ejecuten á la parte de adentro del izquierdo.

444. La razon de esta diferencia consiste en que batallando dos diestros, los ángulos agudos que forman las armas, se encuentran en tal disposicion que el uno es interior y comprensivo de uno de los dos batallantes, y el otro exterior y situado fuera de los planos del otro. No asi en el izquierdo, pues en este se verifica que quando él queda dentro del ángulo, sucede otro tanto á su opositor, y para que este tenga por externo el ángulo agudo, es necesario otro tanto en el izquierdo; mas como en este caso la estrechez del ángulo no le es nociva, y favorece la ofensa del izquierdo, debe siempre buscarlo; luego no debe tirarse á la parte de adentro.

445. A consecuencia de lo dicho debo advertir al diestro para mayor seguridad, que las estocadas que se hayan de tirar al izquierdo, sean siempre por el sable, y por su parte de afuera, saliendo de la linea por el lado izquierdo perfilado; pues aun quando sea necesario librar á esta parte despues de haberlo hecho, agreguese á la arma enemiga para por ella inferir la ofensa. Adviertase igualmente que quando el izquierdo se empeñe en no afirmarse en otra guardia que la comun, ó de terciá con intento de no dar otro punto que el de adentro, en el primer caso tomesele la arma por este lado, como si se intentara tirar terciá por el sable, y aprovechese la doc-

trina de llevar de uno á otro quite con ofensa. En el segundo caso, agreguese el flaco del sable propio al fuerte del otro por su parte de afuera, y graduando tiresele estocada de quarta por el sable. Si el izquierdo advertido ya no da arma para que por ella se le ofenda, aguardese á que tire, y en respuesta ofendasele de alguno de los modos dichos.

446. Puede alguna vez tenerse por importante concluir al izquierdo, y para esto es necesario hacerlo quando él tira, principalmente si el quite se ha de hacer por la parte interior del diestro; por que en estos quites sujetandole su arma para abaxo, la punta del sable propio queda en disposicion de impedirle con ella el que pase su pie derecho delante del izquierdo, estrechando la distancia para de este modo remitir á los brazos la decision del combate: con el mismo objeto cuidese mucho de no entrar con el pie izquierdo para concluirle.

447. Enterado el diestro de las advertencias dadas, será facil aplicar contra el izquierdo toda la doctrina que le convenga, pues la única ventaja de que estos blasonan, es la de haber siempre batallado con diestros, en cuya virtud deben tener mas práctica con ellos, que estos con los izquierdos; pero no teniendo mas conocimientos, sabrán la destreza, prudencia, y valor compensarla aventajadamente; por lo que concluiré este capítulo reencargando la presencia de animo y prudente reserva.

CAPITULO SESTO.

Doctrina contra espada y florete.

448. Sería necesario no corto volumen para tratar con extension de las oposiciones que puede hacer un diestro sabilista contra la espada y el florete, si se atendiera á los pareceres de algunos aficionados de una y otra arma, que apasionados con exceso por la que profesan, llegan á caer en el error de juzgar que solo la de su uso es capaz de admitir quanto la ciencia de las armas enseña para oponerse con ventaja á las otras; pero como esto no es otra cosa que una passion de partido, debe el sabilista entender que esta ciencia es una en todas las armas, y que si los autores se han servido de alguna en particular para tratar de dicha ciencia, ha sido por que aquella ha tenido mas uso en los países donde han vivido, y la han tomado puramente como instrumento para las demostraciones prácticas de ella.

449. Es constante que las ciencias todas tratadas por las naciones cultas, no varían de objeto por variar de idioma, así la de las armas le conserva uno sin obstar la diferencia de instrumentos, mirandose en todos igualmente á la defensa propia, y ofensa del contrario si conviene; aunque cada uno por su construcción diferente, así en guarnicion, como en la hoja, tiene algunos usos que le son particulares: de que se infiere una conclusion evidente, y es que el diestro que no tuviere conocimiento por principios de estas particularidades, ni podrá hacer uso de otra arma que de aquella en que fué enseñado, ni tirar contra otra,

aun en caso de necesidad, sin exponerse á un evidente peligro.

450. Aunque el ejercicio de las armas es infalible en razon de sus fundamentos, es al mismo tiempo muy vario en razon de los instrumentos que para él usamos, por que siendo estos de distinta figura, es igualmente distinto el mecanismo de su uso. La espada, por exemplo, dotada de una guarnicion cuya concha debe tener una sesma de diámetro, y unos gavilanes de una tercia de largo, necesita de menor movimiento de solo la mano para formar ángulos con la espada contraria de bastante número de grados: por consiguiente los movimientos defensivos en ella exigen menor número de atenciones que en el florete, pues en este casi á todo el brazo es necesario encomendar la defensa.

451. En el sable no se encuentra una guarnicion tan capaz como en la espada; pero la curvatura de la hoja es un equivalente para el mismo efecto, y presta otros recursos que le son peculiares: á mas de esto el lado propio de los quites en la guarnicion, á excepcion de los gavilanes, es comparable con la espada. Esta, constituida por una hoja bastante larga, logra un alcance para las ofensas, mayor que las otras armas; mas el sable tiene el grande uso del contrafilo que la espada no conoce; pues aunque esta consta de dos filos, careciendo de la construcción que favorece al otro, carece tambien de un uso tan eficaz: para los tajos es igualmente considerable la ventaja que hace á la espada la curvatura del sable; pues aun quando se suponga igualmente cortante una y otra hoja, la potencia estará siempre de parte de la curvatura.

452. El florete privado de una guarnicion bastante defensiva, y de un filo poderoso, tiene en recom-

peasa por su construcción y tamaño una ligereza que excede en mucho à las otras dos, tanto para la ofensa como para la defensa; mas como su alcance es limitado comparado con las otras, puede ofenderse al floretista desde una distancia inútil para su instrumento; por consiguiente los golpes de contrafilo y filo, al brazo y pierna, son unas ofensas que difícilmente podrán evitarse contra el sable, igualmente que los golpes de tiempo quando se le permita ó no pueda excusarse su medio proporcionado; pues en este caso la parte convexa de la hoja proporciona una oposicion que no le es permitida à las armas derechas.

453. Aunque la espada no tiene el uso del contrafilo para oponerse al florete, tiene los golpes de tiempo que por la gran defensa de su guarnicion y mayor alcance, son tan poderosos como seguros. No es poco ventajosa la práctica que se adquiere en el sable de quitar y ofender saltado, quando la ocasion y el lugar lo aconsejar: es verdad que en las demas armas cabe igual recurso (para solo defensa); pero tambien es cierto que no hay en ellas costumbre de hacerlos.

454. Si emprendiera tratar aqui de todas las variaciones que el manejo de las armas admite con respecto à sus distintas figuras, seria poco un crecido volumen; mas como estos elementos no permiten tanta extension, contentandome con lo dicho solo agregaré una ú otra noticia de las que el estudio de las mejores obras, la práctica con los mas diestros tiradores, y el ejercicio de mas de veinte y un años, tanto de espada y daga, como de florete y sable, tirando indistintamente ya con armas iguales, ó ya con qualquiera de ellas contra las otras, me hizo reputar por mas generales y útiles.

455. La falta de conocimiento en las particularidades de cada arma, privilegios de su construcción, y fundamentos de la destreza que se encuentra en la mayor parte de profesores, hace que experimenten, à su pesar, en las demostraciones de batalla con boton, ya contra arma igual ó ya contra distinta, las mayores aflicciones y perplexidades en las tretas ó tiros que en un mismo tiempo se executan los competidores; pues ¿que seria si batallasen con armas blancas?

456. Por la razon dicha se suscitan muchas infundadas disputas producidas de la ignorancia; pues como dice el célebre marqués de Rada en muchas partes de su obra, *Ciencia, Arte y experiencia de la espada*, y en el libro tercero de la experiencia fol. 470: „ Los esgrimidores (1) hacen lo que ven hacer, sin mirar el fundamento de por qué se hace, ni el sí es bueno ó malo. Y como siempre la vulgar ignorancia con crédula facilidad, por imitacion, va tras el bulto de la gente, y no en seguimiento de la ciencia y efectos infalibles sobre que está fundada: si le es preguntado à alguno de sus profesores la razon por que lo hacen, responden diciendo que la espada lo dirá, y quando aciertan con alguna de sus tretas ó proposiciones (que siempre es por acaso) como, por donde y por que causa lo hicieron, así quieren satisfacer con un desatino; y el mas prudente reconociendo su defecto, dice no lo sabe (pocos hay que deponiendo lo vano confiesen verdad tan clara), y es raro entre ellos el que distingue lo bueno ó lo malo de lo que profesa, y así siempre sus obras son

(1) Nombre ignominioso que conviene solo à los vulgares.

„ como executadas à obscuras, dudosas, nocivas y en-
 „ gafiosas por falta de real y cierto conocimiento de
 „ la cosa que profesan.”

457. Siempre que el sablista tenga que batallar contra espada, procure quando le convenga acometer, hacerlo con bastante oposicion de brazo y arma, sea en respuesta ó de primera intencion (1), con el objeto de evitar los golpes de tiempo que con el nombre de *ocupar el ángulo recto*, freqüentan mucho los que la usan: quando repare las ofensas del enemigo sea sujetando lo posible su espada sin apartarse de las reglas, y sobre el quite responda con la mayor prontitud por el arma, ó gáncle una conclusion ó golpe de mano.

458. No impide lo dicho para concluirle sobre los quites que él oponga à las estocadas y tajos que se le infieran, ni tampoco para los golpes de corte al brazo ó pierna. Se cuidará mucho la guarnicion para no exponerse à sufrir el ser concluido, sino que quando su enemigo lo intente, encuentre una pronta y justa oposicion: baxo estos preceptos y el exercicio necesario en lo que contiene este tratado, no encontrará en las batallas contra espada cosa que le sorprenda ó embarace el exercicio de su arma. Adviertase, que el medio de proporcion que se elija para la batalla sea siempre con respecto à la arma mas larga (§. 50.)

459. Quando se le ofrezca al sablista batallar contra florete ande un poco fuera de la distancia de proporcion, haciendo ataques con el pie derecho en

(1) Entiéndase por acometer de primera intencion, quando se le ofende al enemigo desde el medio de proporcion por principio de batalla.

el suelo (1), y presente siempre la punta del sable al rostro del enemigo, para que el deseo de apartarla haga salir su florete fuera de la línea del diámetro, por uno ú otro lado, y descubrir la muñeca ó rodilla, donde se dirigirá con freqüencia. Los golpes que haya de executar en estos puntos verifiquelos con rigor, seguro de que el alcance que tenga para ellos no lo tendrá su opositor al mismo tiempo para los suyos de punta, sin cerrar la distancia, y quando lo hiciere procurese conservar la primera medida que se tomó, executando al mismo tiempo dichos golpes; pero si el floretista comienza la batalla desplantando à fondo, hagasele retiradas con salto en el mismo momento, ofendiéndolo con medio tajo ó revers al brazo por su parte inferior, pues éste debe, segun buena academia, levantar la mano à la altura de la cabeza para tirar estocadas; por consiguiente descubrirá punto bastante en la muñeca para executarle dichos golpes de tiempo.

460. Si en la execucion de sus tiros trae la mano mas baxa que los hombros, se le ejecutarán los golpes de tiempo al brazo con cortes verticales saltando, y en el caso de que el terreno no permita retirar, afirmese el sablista en guardia de terciá, sea tocando al florete ó no, y desde aquí con la mayor velocidad oponga à su estocada un golpe de tiempo de prima con la mano alta en quarta (2), midiendo por me-

CAPITULO SEPTIMO

(1) Dase el nombre de ataque de pie à la operacion que se mandó hacer en los acometimientos (§§. 298, 299, y 300.)

(2) A esta estocada llaman los floretistas *semicírculo*.

dio del equilibrio la distancia precisa para el alcance de su arma.

461. Si el floretista se mantiene firme sin resolucion para ir á fondo, lo ha de hacer permaneciendo en guardia de terciá, de quarta, ó comun: si en alguna de las primeras acométase una estocada librandolo, á fin de aprovecharse del movimiento de su quite para lograrle una herida de corte al brazo ó pierna; si permanece en la comun tomesele la arma para en el mismo tiempo y con la mayor violencia, irse á fondo con una estocada sobre su florete, haciendo en él alguna fuerza para obligarle á que si quita sea abriendo el brazo, y dando lugar con esto para ganarle dichos golpes ó una conclusion, cuidando de hacerla con mucha violencia; pues de lo contrario podria recibirse una respuesta tan pronta como permite el poco peso de la arma y la costumbre de manejarla con velocidad.

462. Se puede tambien practicar una estocada por el florete quando el sablista toma una de las guardias arriba dichas (que son las mas seguras) para aguardar al floretista, si este no se determina á ir á fondo, cambiando para ello el desplante; igualmente le podrá executar un corte al brazo ó pierna, si haciendo un fuerte ataque de pie en el suelo, le acomete una estocada al pecho ó rostro con union de armas, descubriendo por este medio dichos puntos.

CAPITULO SEPTIMO.

Advertencias á los maestros.

463. Sin embargo de ser muy corto este trata-

do, comparado con lo mucho que sobre cada capítulo debia añadir, sino me hubiera propuesto no salir de los limites de una obra puramente elemental, no siendo diminuto lo creo suficiente prontuario para los maestros, por que estos no extrañarán operacion alguna susceptible de la destreza del sable, que no encuentren tratada, aunque en compendio; pero con el mejor método, y de modo que solo les restará el trabajo de ampliar las doctrinas para adoptarlas á la capacidad del discipulo: en cuyo caso que es el de reducir á práctica todo lo que queda explicado, falta para el lleno de mis deseos encargarles que procuren imponer á los discipulos muy á fondo en la naturaleza, variacion, y medida de los compases, sin pasar adelante, antes de que los executen con prontitud y arreglo: igualmente que de la division del cuerpo en planos. Que cuiden igualmente de hacer executar con facilidad y presteza los movimientos de brazo y sable, y la formacion de todos los quites, para la qual es necesario que el maestro varie los acometimientos á todos los puntos, para dar con esto disposicion á que el discipulo varie tambien todos los quites, y que pase de unos á otros con facilidad y acierto, ya sea exercitandolos á pie firme, ó ya acompañados de marchas, retiradas, y mociones sobre el centro. Es igualmente necesario que el discipulo se sujete á la voz del maestro para acompañar á los quites las marchas y retiradas, y á sus compases para conbinarlos con las mociones; pues en el último caso quando salga el maestro de la linea del diámetro por uno ú otro lado en la execucion de un segundo tiro, deberá el discipulo hacer quite buscando al mismo tiempo con el pie izquierdo la diagonal opuesta al lado donde se hizo la

salida, de modo que sus dos pies queden situados sobre una linea recta; que trae su principio desde el derecho de su maestro, y se hallará oponiendo por delante la colateral derecha; esta es una circunstancia que debe concurrir en qualquiera tiempo de una batalla defensiva quando el enemigo se aparta de la linea (1). Debe tener presente el maestro que es muy peligroso sostener una batalla que pase de tres tiros en el medio proporcionado, y por tanto debe habituar al discípulo à que à lo menos acompañe el tercer quite con retirada, mientras no llega el caso de aplicar la doctrina de conclusiones que se verifican marchando. Con la exâcta observancia, y tenaz repetición del método expuesto, se logra exercitar à los discípulos hasta el grado de perfeccion en la parte defensiva, que sin disputa debe ser el principal objeto de un maestro prudente.

464. Las lecciones deberán darse con verdaderos sables, y no con *baquetes* ó palos, como se acostumbra en las academias de algunos reynos de Europa, por que es siempre conducente que los discípulos adquieran desde el principio costumbre de manejar el instrumento que alguna vez ha de servirles de defensa. Se adquiere à mas la de fortalecer el brazo, para poder sin mucha pena prolongar las batallas, mucho mas de lo que lo harian si estando su muñeca impuesta à la ligereza de los baquetes se encontrasen repentinamente con una arma doblemente mas pesada que ellos.

465. La curvatura de la hoja es tan necesaria en

(1) Quando se hace un quite con intento de concluir, se opone siempre el vertical del pecho, como en su lugar queda explicado, y servirá de excepcion.

el sable, como que de ella dependen inmediatamente muchas de sus operaciones; y como esta no sea facil de conseguir en los baquetes, es un nuevo obstáculo para su uso. A estas razones podria añadir otras muchas; pero baste por ahora la experiencia de que perfecciona mucho à los discípulos este método.

466. Los sables mas proporcionados para este objeto son de las hojas comunes, destempladas al fuego, y rebaxado el filo por medio de lima: su longitud y curvatura se arreglará à la doctrina de estos elementos; en la punta se remachará perfectamente una lámina de hierro del diámetro de media peseta: se bestirá con un aforro de ante, sobre este colóquese un poco de lana, y encima otros dos aforros de ante, sujetos con un cordón fuerte, procurando formar de todo esto un pequeño coxín, à fin de impedir el daño que causaria el logro de las estocadas. La guarnicion debe ser fuerte y bastante amplia, para que la mano armada con un guante no encuentre opresion y dificultad para un libre manejo. *Vease la lám. 13 fig. 1.*

467. El guante de que se usará debe ser de ante bastante amplio, y cubierta la parte de afuera con un coxín lleno de lana, ó algodón, como se demuestra en la *fig. 2. lám. citada*, quedando libre sin él la parte que corresponde à la palma de la mano. Así el maestro como el discípulo usarán de este guante.

468. Es igualmente necesario un bracelete de suela, aforrado por la parte interior de un coxín basteado longitudinalmente, y adornado por su parte externa de dos fuerzas de ante, destinadas à ajustarle en el brazo por medio de una correa. Este instrumento se usa en el brazo derecho para defender la parte de este que hay de la muñeca al codo: su objeto es dar al

maestro un medio para que sin perjuicio suyo acostumbre à los discipulos à executar los golpes de filo y contrafillo dirigidos à una parte tan movable.

469. Sirve tambien para las batallas de arma negra, pues estas no deben hacerse con la mira de ofender sino de ejercitarse. La *fig. 3.* demuestra un bracelete abierto para que se advierta su forma y bastado. La *let. A.* corresponde à la parte del codo, y la *B.* à la de la muñeca. La *fig. 4.* lo demuestra cerrado para que se vea como se abrocha; advirtiendole que quede floxo en el brazo, pues este se engruesa en la batalla y mortificaría mucho la compresion.

470. El maestro se servirá tambien de un *plastron* ó *peto* de ante, forrado de lienzo, lleno de lana ó cerda y bastado, como se demuestra en la *fig. 5.*, para que por medio de las cintas que en él se advierten se avenga al pecho, y de esta manera se permita à los discipulos ajustar las estocadas todo el tiempo que baste para que su muñeca se acostumbre à dirigir las con acierto al punto que se les mande.

471. Los discipulos deberán tener para tomar leccion unos zapatos de gazela ó ante, con la suela al revés de lo que comunmente se usa, es decir con la carne para afuera; el corte de estos será alto y con orejas para abrocharlos: su elasticidad les pondrá à cubierto de la compresion, y la suela impedirá que se deslicen en los compases. Deberán usar así el maestro como los discipulos de sombrero, tanto para la leccion como para la batalla, que de otra manera podrian en esta facilmente lastimarse en la execucion de algun tajo ganado, pues aunque estos deben tirarse en demostraciones amistosas con la mayor moderacion, conteniendo el arma para que no llegue, no obstante,

es muy facil que alguna vez sea difícil contenerla. Quando el maestro enseña à tirar los tajos y reverses, debe repararlos con quite, à fin de acostumbrar al discipulo à executarlos con conocimiento en atencion al quite, y con agilidad y acierto al punto que deben dirigirse.

FIN.